

La región en el contexto de una profunda crisis económica

Con una situación económica muy diferente, con recesión y una contracción de los mercados en todo el mundo, los gobiernos populistas enfrentan ahora el duro reclamo de la realidad: ya no podrán seguir repartiendo dinero a manos llenas (dinero que no es suyo) y tendrán que atenerse a los límites que les impone la realidad de sus países. Sin capacidad para comprar apoyos o para aislarse de los mercados mundiales se verán enfrentados ahora a la necesidad de equilibrar sus cuentas fiscales y controlar fenómenos como el desempleo y la inflación mientras decae su popularidad y se van apreciando los pésimos resultados de sus gestiones económicas. Pero no sólo los gobiernos del eje populista autoritario sino todos los de la región verán reducidos sus ingresos en medio de un ambiente recesivo, con aumento del desempleo y de la pobreza, por lo que tratarán de paliar estas dificultades con mayores programas sociales y mayor presión sobre las empresas.



TENDENCIAS Latinoamericanas procura ofrecer al lector un panorama balanceado de la realidad de nuestra región: como informe semestral no es un típico boletín de coyuntura, - pues trasciende lo anecdótico para bucear en las tendencias que se mueven más allá de lo cotidiano- pero esto no implica que vayamos al otro extremo, a la reflexión puramente abstracta, desconectada del variado acontecer de la región. Este equilibrio, además, se refiere a los temas y los hechos a destacar: la idea es vincular lo económico con lo político y lo social, en tanto presentamos informaciones que no se limitan a un grupo específico de países sino que abarcan también acontecimientos que, en ocasiones, pueden pasar desapercibidos.

La crisis repercutirá de un modo diferente en cada país: aquéllos que tienen unas cuentas más sanas en lo fiscal y una economía menos distorsionada podrán superarla con menos sacrificios que los países que se habían embarcado en una vorágine de gastos sin control.

El Contexto: una profunda crisis económica

Decíamos en nuestra edición anterior que la situación económica había cambiado ya perceptiblemente en América Latina, pues los precios de las materias primas comenzaban a debilitarse y se acumulaban nubes en el horizonte de las economías de la región. Hacia el cierre del primer semestre los precios de las materias primas se situaban todavía en sus máximos históricos pero, como varios signos lo indicaban, la situación no podía sostenerse ya por mucho tiempo. La burbuja económica estalló por fin a mediados de septiembre, en una sucesión de eventos que presagia una crisis de una profundidad inusual, con problemas muy serios en los mercados inmobiliarios, financieros y de producción de bienes de todo el mundo. La crisis, que promete ser la más intensa desde la lejana y casi olvidada depresión de los años treinta del siglo pasado, ha producido ya muy graves consecuencias para las economías de toda la región: descenso abrupto de los precios de todas las materias primas –con la consecuente disminución del valor de las exportaciones y de los ingresos fiscales-, disminución de las remesas que envían los emigrantes que viven en los Estados Unidos y Europa, fuertes restricciones al crédito internacional y, en general, un entorno recesivo que ya está comenzando a golpear a nuestros países de un modo bastante contundente. La crisis, sin embargo, repercutirá de un modo diferente en cada país: aquéllos que tienen unas cuentas más sanas en lo fiscal y una economía menos distorsionada podrán superarla con menos sacrificios que los países que se habían embarcado en una vorágine de gastos sin control, con gobiernos que actuaron como

si los precios del petróleo –por ejemplo– fuesen a estar siempre por las nubes.

Si en julio y agosto la principal preocupación de muchos gobiernos era el aumento casi ininterrumpido de la inflación ahora, con un entorno más bien deflacionario, el problema principal parece ser mantener el crecimiento económico, no perder las fuentes de crédito y equilibrar las cuentas fiscales en un escenario donde es probable que baje en todas partes la recaudación impositiva. La inflación no desaparecerá de la noche a la mañana, por supuesto, y es probable que aumente en algunas naciones debido a las fuertes presiones devaluacionistas que existen en la actualidad, pero en todo caso el problema principal será ahora cómo lograr que las tasas de crecimiento no desciendan demasiado, o se tornen francamente negativas, después de un período de bonanza que en pocas naciones se aprovechó bien. Las oportunidades perdidas, por cierto, ya no regresarán, y habrá que esperar bastante tiempo hasta que las economías locales se recuperen de un impacto que en algunos casos podrá ser devastador.

La nueva situación económica, por otra parte, representará una muy seria amenaza para los gobiernos de corte autoritario que, como los de Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia los Kirchner en Argentina o Rafael Correa en Ecuador basaron su apoyo popular en enormes transferencias de dinero a los sectores más pobres, realizaron una política de dádivas y de gastos políticos sin control y ahuyentaron con su dialéctica socialista a las inversiones privadas nacionales y extranjeras. Con cuentas fiscales imposibles de sostener en la nueva situación, sin poder arrancar mayores

El 1° de enero de 1959, después de la huida de Fulgencio Batista, comenzaba el largo dominio de Fidel Castro Ruz en Cuba. Ahora, exactamente a 50 años de este hecho, es conveniente hacer un alto para recordar las terribles consecuencias que trajo la Revolución Cubana. El inmovilismo, el atraso, la perpetua violación de los derechos humanos y la más sistemática tiranía son los frutos que los cubanos han tenido que padecer por obra del dominio despótico de Fidel Castro. Sin poder salir de su país, sin disponer de libertad de palabra o de tránsito en su mismo territorio, el ejemplo cubano debería hacer reflexionar a todos sobre el triste destino que aguarda a los pueblos que son gobernados por el totalitarismo.

contribuciones impositivas a los exportadores, estos gobiernos tendrán que asumir una política de austeridad (completamente tóxica para su esquema político) o dejarse arrastrar por la inflación que sobrevendría si decidiesen mantener sus gastos emitiendo dinero sin respaldo. El viraje que ha dado la economía mundial se traducirá, entonces, en situaciones de mucha tensión para varios gobiernos latinoamericanos, debilitando en sus raíces a los populistas autoritarios y sitúandolos frente a encrucijadas de exigente manejo. En cada caso, sin embargo, se presenta un panorama específico que, como es lógico, tenemos que analizar en forma particular. A continuación presentamos una selección de los principales hechos ocurridos durante el semestre.

Los casos: 1) *Los teatros de conflicto*

Venezuela

Después de la derrota en el referéndum de diciembre de 2007 el presidente Chávez insistió en seguir por el camino socialista que se había rechazado en las urnas, mientras el país seguía en medio de la bonanza de unos precios petroleros sin precedentes, que llegaron a superar los \$ 147 por barril. Pero hacia el comienzo de este semestre los precios comenzaron a bajar de un modo sostenido: la cesta petrolera que exporta Venezuela está debajo de los \$ 40 al cierre de esta edición y vanos han sido todos los intentos de la OPEP por impedir el derrumbe de los precios.

El impacto de esta situación, sin embargo, no se ha sentido todavía en la economía pues, al contrario, el gobierno decidió gastar (y prometer) a manos llenas para llegar en buena posición a las elecciones regionales del 23 de noviembre.

La campaña electoral representó un despliegue de ventajismo gubernamental, con la proscripción de 263 candidatos, desembozado uso de los recursos públicos a favor del partido de gobierno, intimidaciones de todo tipo y amenazas diversas: Chávez llegó a prometer que sacaría “los tanques a la calle” si perdía en el estado Carabobo amenazando a Rosales, actual gobernador del Zulia, con ponerlo

preso. A pesar de todas estas irregularidades, y de las que se produjeron durante la votación y el escrutinio, el partido de Chávez, el PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela), no sólo perdió dichas gobernaciones sino que también fue derrotado en la ciudad de Caracas y en otras tres importantes circunscripciones del país: la Isla de Margarita, el Táchira y Miranda (que incluye a una buena parte de la ciudad capital). Si bien la oposición no logró llegar al 50% de la votación acumulada, y el PSUV retuvo 17 gobernaciones de las 22 que estaban en juego, las elecciones resultaron una derrota personal para Chávez, que se había jugado todo su prestigio a favor de los candidatos de su partido. La oposición no sólo controla ahora las cuatro circunscripciones más importantes del país, que generan el 77% del PIB nacional, sino que además se encuentra francamente en alza, en un buen momento político, con la figura del presidente cada vez más comprometida en su capacidad de gobernar como un autócrata.

Venezuela tendrá que superar, en este marco político, la difícil situación económica que le crea la recesión mundial y el abrupto descenso de los precios del petróleo. El gobierno, que necesitaría un barril a \$ 95 para poder solventar todos sus compromisos, no podrá gastar ya en los “programas sociales” que -como las famosas “misiones”- significan inmensas transferencias de dinero a los sectores más pobres. Por eso seguramente aumentará las presiones y el hostigamiento al sector privado, tratando de extraerle más impuestos y controlarlo aún más, contribuyendo así a profundizar la recesión que se avecina. Por otra parte, con un sistema de control de cambios que fija un precio absurdamente bajo para el dólar, se verá forzado a seguir alguno de estos dos caminos alternativos: a) devaluar la moneda, con el consiguiente incremento brutal de los precios que podría producirse, acentuando una inflación que ya sobrepasa el 30%, o b) seguir manteniendo el esquema actual -o devaluar sólo nominalmente- con lo que escasearían las importaciones de las que tanto depende

El problema principal será ahora cómo lograr que las tasas de crecimiento no descendan demasiado, o se tornen francamente negativas, después de un período de bonanza que en pocas naciones se aprovechó bien.

Las elecciones resultaron una derrota personal para Chávez. La oposición no sólo controla ahora las cuatro circunscripciones más importantes del país, que generan el 77% del PIB nacional, sino que además se encuentra francamente en alza.

Venezuela y se entraría en una fase de agudo desabastecimiento, mercado negro e inflación represada.

Las dos alternativas antes mencionadas resultan muy dañinas para el proyecto chavista, por lo que asistiremos, casi de seguro, a un semestre muy duro para el gobierno, con acelerada pérdida de sus apoyos políticos, dispersión de las fuerzas del bloque chavista enfrentadas por diferentes actitudes ante la crisis y conflictos de tipo personal, mientras probablemente se refuerce el ascendiente de varias figuras de la oposición. Chávez ya ha reaccionado como era previsible: agresivamente, amenazando a todos, y proponiendo un rápido referéndum para extender su período presidencial al infinito, antes que su popularidad se desvanezca y la crisis económica se exprese en todas sus dimensiones.

El referéndum se realizará, casi de seguro, en el primer trimestre del año, y las primeras encuestas arrojan datos poco favorables para el autócrata-presidente: un 31% de apoyo y un rechazo que se alza hasta el 68%. Si Chávez pierde el referéndum y retiene sin embargo el poder se asistirá a una situación políticamente confusa y casi caótica; si intenta proclamar una victoria sobre la base del fraude se podrán producir hechos de violencia y una desestabilización aguda del país; si gana, en cambio, Venezuela tendrá paz, posiblemente, pero consolidando un sistema francamente totalitario. El reinado de Chávez puede no terminar pronto, pero el país vivirá momentos muy duros, con seguridad, en 2009.

Ecuador

La situación en este país tiene similitudes con la de Venezuela, aunque con dos diferencias importantes: la primera es que Rafael Correa está todavía en una fase de alta popularidad, disfrutando aún de confianza en amplios sectores de la población; la segunda es que Ecuador es un exportador de petróleo mucho menos poderoso que Venezuela, por lo que la crisis económica ya está llamando a sus puertas.

Después del referéndum del 28 de septiembre, ganado con un 64% por los

partidarios del presidente, Ecuador tiene ahora una nueva constitución. Está previsto que en 2009 se realicen otra vez elecciones generales que, de mantenerse la correlación de fuerzas actual, darían al gobierno de Correa un nuevo mandato y un poder casi ilimitado sobre la vida del país. Ya el gobierno posee un control efectivo sobre la mayoría de los medios de comunicación (después de intervenir varios canales de televisión y emisoras de radio en julio) y una normativa legal que lo favorece abiertamente.

Correa había sido hasta ahora más prudente que Chávez en cuanto a su política económica: ha mantenido la dolarización, no se ha incorporado al ALBA que orquesta Hugo Chávez y ha reservado por ahora al estado un típico rol de regulación y planificación, sin nacionalizar o expropiar grandes empresas. Pero la situación fiscal del Ecuador es difícil: la inflación ronda el 10% y el país decidió repudiar su deuda externa el 12 de diciembre, colocándose al margen de los mercados de capitales, en momentos en que la Venezuela de Chávez no puede ayudarlo demasiado. Estas dificultades económicas pueden erosionar en los próximos meses el poder del presidente, como en Venezuela, creando un clima de malestar económico que puede traducirse en crecientes conflictos políticos.

Bolivia

La situación en Bolivia presenta una especie de empate entre gobierno y oposición que se mantiene ya desde hace un cierto tiempo. Evo Morales logró una victoria política importante en el referéndum del 10 de agosto, cuando fue ratificado en el cargo con una mayoría nacional del 63%. Ese mismo día también fueron confirmados en sus cargos los prefectos o gobernadores de casi todos los gobiernos departamentales del país: el de Santa Cruz recibió un impresionante 79% de apoyo, y cifras parecidas obtuvieron otros prefectos opositores; sólo perdieron sus cargos los prefectos de La Paz y Cochabamba, que eran de oposición, y el de Oruro, que era de un seguidor de Morales.

Evo Morales, después de este triunfo parcial, decidió presionar para que se realizase un referéndum para aprobar el proyecto de constitución que la asamblea constituyente -en medio de presiones violentas, amenazas de fuerza y sin tener los dos tercios requeridos por la ley- ya había aprobado. En los meses siguientes se sucedieron enfrentamientos políticos y hasta de hecho, con cortes de carreteras, amenazas de secesión, muertos y heridos, hasta que comenzaron otra vez las conversaciones entre el gobierno y la oposición. Grupos armados que responden a Evo Morales llegaron a cercar el congreso de la república para imponer la realización del referéndum. Al momento de escribir estas líneas se ha aprobado que dicha consulta se realice en enero, con un proyecto de constitución bastante modificado en relación al original, que permite una reelección a Evo Morales -que podría llegar a gobernar, así, hasta el 2014-, pero con cambios en muchos artículos que tenían un corte socialista o socializante.

Todo parece indicar, así, que los escenarios más conflictivos parecen alejarse por ahora. La situación, sin embargo, sigue siendo tensa y se vive en un estado de permanente crisis que no podrá superarse fácilmente, al menos en el corto plazo. El apoyo al proyecto constitucional, según las últimas encuestas es bastante moderado, siendo posible incluso de que el referéndum arroje un resultado negativo para el gobierno o que éste triunfe por muy poco margen, profundizando las divisiones ya existentes en el país. La crítica situación económica que se avecina no ayudará en nada a hacer más suaves los conflictos.

Nicaragua

Las elecciones municipales del 9 de noviembre han servido para mostrar qué alejados se encuentran los sandinistas de aceptar un juego democrático verdaderamente pacífico y pluralista. El gobierno, después de una campaña de brutal hostigamiento contra las ONGs que no le son sumisas, hizo una campaña ventajista, con tácticas de amedrentamiento abierto, utilizando los "Consejos del Poder Ciudadano" (CPC),

grupos de presión semejantes a los que manejan Chávez en Venezuela y Morales en Bolivia. Los resultados de las elecciones han sido denunciados como fraudulentos por la oposición, encabezada por Eduardo Montealegre, candidato a alcalde por la ciudad de Managua. El gobierno ha declarado vencedor a su contrincante, y se han sucedido incidentes violentos, con desembozada participación de los CPC. La situación, al finalizar el año sigue sin resolverse, mientras Nicaragua se aparta cada vez más de las formas pacíficas que son propias de la democracia liberal y se agudizan los enfrentamientos.

Argentina

Cuando todavía estaban muy altos los precios de la soja, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner decidió aumentar las retenciones impositivas a los exportadores, llevándolas a cotas que resultaban prácticamente expropiatorias. Ante la intensa reacción que siguió a estas medidas el gobierno llevó el proyecto impositivo al congreso, previendo que con la mayoría que poseía podría aprobarse con facilidad. Pero, en un clima de abierto rechazo popular, varios senadores abandonaron al gobierno y, ante un empate en la votación en esa cámara, el propio vicepresidente de la república, Julio Cobos, emitió su voto de desempate en contra del proyecto gubernamental en la madrugada del 17 de julio. Las retenciones que habían sido decretadas en marzo quedaron anuladas, con una fuerte disminución del prestigio de la mandataria, cuya popularidad quedó así severamente dañada.

Ante la recesión económica que se expande por el mundo, y anticipando severos problemas de ingresos para el gobierno, éste decidió estatizar los fondos de pensiones privados, que cuentan con activos de unos 30.000 millones de dólares. La medida, a pesar de muchas voces en contrario, ha sido ya aprobada por el Congreso, alejando los temores de un nuevo *default* de la deuda argentina pero vulnerando una vez más el derecho a la propiedad, con lo que la posibilidad de nuevas inversiones y el clima de negocios en general pueden deteriorarse seriamente

Después del referéndum del 28 de septiembre, ganado con un 64% por los partidarios del presidente, Ecuador tiene ahora una nueva constitución. Está previsto que en 2009 se realicen otra vez elecciones generales.

Un nuevo presidente, Fernando Lugo, asumió el poder en agosto pasado, quebrando la prolongada hegemonía que el llamado Partido Colorado había tenido en la política paraguaya.

en los próximos meses. Mientras Néstor Kirchner trata de recuperar poder político, la oposición va comprendiendo la necesidad de unirse, para poder así aprovechar la severa pérdida de popularidad de la mandataria y de su esposo.

La presidente ha lanzado, hacia el final de año, un paquete de medidas ante la situación de crisis económica mundial: estímulos al consumo, un enorme programa de obras públicas y un dudoso “blanqueo de capitales” son las más difundidas. Lo único positivo, sin embargo, es una reducción de la carga impositiva que tendrán los sectores de ingresos medios, pues el resto del programa es criticado como confuso, contradictorio o imposible de ejecutar. No parece posible, a corto plazo, que el matrimonio que en realidad ejerce el poder en el país pueda recuperar su apoyo popular. La oposición, sin embargo, está aún muy lejos de presentarse como una fuerza homogénea capaz de capitalizar por ahora la debilidad del kirchnerismo.

Paraguay

Un nuevo presidente, Fernando Lugo, asumió el poder en agosto pasado, quebrando la prolongada hegemonía que el llamado Partido Colorado había tenido en la política paraguaya. Lugo comenzó cambiando la cúpula militar y policial del país y prometiendo grandes cambios, con un discurso de corte populista que enfatiza la redistribución de la riqueza y la lucha contra la corrupción. Movimientos organizados, a veces armados, han comenzado a rebasar sus iniciativas, ocupando tierras y creando un clima de inestabilidad que puede llevar a esta nación a enfrentamientos internos de poca importancia. Lugo, un ex obispo que perteneció al ala más radical de la Iglesia Católica, podría tener ambiciones autocráticas al estilo de Chávez y otros gobernantes de la región. Por ahora, sin embargo, no cuenta con un respaldo político suficiente como para imponerse en el dividido panorama de la política paraguaya.

Colombia

Las FARC, como decíamos en el número anterior de *Tendencias*, se hallan en un momento de declive que parece ya irreversible. Pero lo que se ha avanzado en el combate a las narcoguerrillas parece amenazado, ahora, desde otro ángulo: presiones intensas de organismos de derechos humanos (muchos de ellos, probablemente, expresión de la extrema izquierda) han comenzado ahora una amplia campaña contra el gobierno de Alvaro Uribe. El general Montoya, ministro de defensa, fue así obligado a pasar a retiro en noviembre, mientras se prosigue con los ataques al presidente, sus allegados y su equipo político. No cuesta demasiado trabajo ver, detrás de esta ofensiva, un cambio de rumbo en la estrategia de las FARC, que viéndose ya derrotadas en los frentes militares acuden ahora al expediente de utilizar sus apoyos internacionales para desestabilizar al gobierno que las está derrotando.

El triunfo de Obama en las elecciones de Estados Unidos, por otra parte, ha sembrado nuevos obstáculos en el sendero de la aprobación del tratado de libre comercio entre esa nación y Colombia. Uribe, sin embargo, goza de muy alta popularidad debido a su efectiva campaña contra las FARC y no parece posible que esta organización armada consiga un mínimo apoyo popular para sus fines. Pero la recesión mundial y la falta de una clara línea de sucesión para seguir con las políticas de Uribe hacen que el panorama, para esta gran nación, se presente bastante complicado para el año que se inicia.

Los casos: 2) Las naciones más estables

Lo que acabamos de referir para estas siete naciones, las más conflictivas de América Latina, queda contrapesado con creces con la situación más calma y normal que ocurre en el resto de la región. Todos los países, por supuesto, están siendo afectados por la recesión mundial, pero es probable que ésta sólo provoque problemas políticos menores en las naciones que a continuación trataremos.

La recesión no ha provocado una tendencia hacia el extremo proteccionismo y la autarquía, como sucedió en los años treinta,

por lo que las posibilidades de recuperación general son ahora más promisorias que en ese entonces. Pero, en cuanto al otro error que se cometió en aquella época en un buen número de países -la elevación de los impuestos- no puede descartarse por completo que ahora se presenten fuertes tentaciones para algunos gobiernos. No sólo los gobiernos del eje populista autoritario sino todos los de la región verán reducidos sus ingresos en medio de un ambiente recesivo, con aumento del desempleo y de la pobreza, por lo que tratarán de paliar estas dificultades con mayores programas sociales y mayor presión sobre las empresas. Hay algunos que, como el de **Guatemala**, ya están incursionando por este peligroso camino, en este caso por la intención del presidente Alvaro Colom de preparar el camino para una eventual presidencia de su propia esposa. Brasil y hasta Argentina parecen, en cambio, inclinarse por la alternativa contraria.

El gobierno de Lula en **Brasil**, a pesar de su retórica de izquierda, sigue marcando el camino de la sensatez económica para nuestra región. Brasil, como **Chile** y **México**, entre otros, han dejado deslizar sus monedas frente al dólar, propiciando las correcciones que otorga el mercado para los problemas económicos que se avecinan. También **Perú** y el **Uruguay** parecen avanzar por esta misma senda, lo mismo que **Colombia**, **Panamá** y **El Salvador**.

En otras informaciones puntuales de interés tenemos que:

- En **Brasil**, las elecciones municipales pasadas han confirmado el giro hacia la derecha moderada que experimenta el país. José Serra, gobernador del estado de Sao Paulo ha salido fortalecido en su carrera para las elecciones de 2010, aunque todavía le falta mucho terreno que recorrer. El presidente Lula, gracias a su eficaz política económica, posee una enorme popularidad, que las últimas encuestas sitúan en 77%. La reciente decisión de reducir los impuestos como un modo de paliar los efectos de la crisis resultará sin duda muy provechosa para Brasil,

pues estimulará el consumo sin crear mayor interferencia estatal.

- **Honduras** se asoció al ALBA en agosto pasado, mientras el presidente Zelaya se inclina hacia la izquierda tratando de emular a los populistas de Sudamérica.
- En **México** se aprecia la impotencia del gobierno frente a la guerra entre los cárteles de la droga, que produce decenas de muertos diariamente, en un clima de violencia que parece haber escapado por completo de control. A fines de octubre, por otra parte, se aprobó una muy tímida reforma a la ley de energía, que dejó casi intacto el monopolio de la estatal PEMEX. Sólo el grupo de diputados de López Obrador votó en contra. El tradicional PRI se perfila, por ahora, como el partido en más fuerte recuperación después de estar dos períodos presidenciales fuera del gobierno: mantiene un buen caudal electoral, un amplio grupo de diputados y de gobernadores y la primera opción si el presidente Calderón fracasa en su combate contra la delincuencia y el país entra en una fuerte recesión. Enrique Peña Nieto, gobernador del estado de México, del PRI, se perfila por ahora como la persona más popular con vista a las elecciones de 2012.
- **Chile** se prepara, entretanto, para las próximas elecciones generales de 2009. Ricardo Lagos se ha retirado ya de la contienda interna de la Concertación, la coalición gobernante, quedando el camino abierto para que se disputen la candidatura José Miguel Insulza (izquierda) y Eduardo Frei (centroizquierda). La victoria, sin embargo, parece estar más cercana para la centro-derecha que lidera Sebastián Piñera, quien hasta ahora encabeza con comodidad las encuestas duplicando la intención de voto de los dos miembros de la Concertación que se disputan la candidatura.
- En **Uruguay** y **El Salvador**, también habrá elecciones en 2009. En Uruguay el Frente Amplio, actualmente en el

La recesión no ha provocado una tendencia hacia el extremo proteccionismo y la autarquía, como sucedió en los años treinta, por lo que las posibilidades de recuperación general son ahora más promisorias que en ese entonces.

Con una situación económica muy diferente, con recesión y una contracción de los mercados en todo el mundo, los gobiernos populistas enfrentan ahora el duro reclamo de la realidad: ya no podrán seguir repartiendo dinero a manos llenas.

poder, debate entre la candidatura de José Mujica, más izquierdista y con más apoyo interno, y Danilo Astori, que podría tener más apoyo del centro. No es fácil prever, por ahora, el desenlace de esta contienda, que se complica por el sistema electoral que mantienen los uruguayos.

- En **El Salvador**, en cambio, todo parece indicar que el actual alcalde de San Salvador, Mauricio Funes, del FMLN, pueda alcanzar por fin la presidencia. Un moderado, pero representante de una formación política de izquierda, Funes ha logrado capitalizar los aciertos de su gestión y el deterioro paulatino del partido ARENA, que lleva ya muchos años en el poder.

• **Para concluir**

Decíamos en anteriores números de *Tendencias* que el fracaso de Hugo Chávez en el referéndum de diciembre de 2007 y las sucesivas derrotas de las FARC colombianas marcaban el fin de la expansión del eje populista autoritario que tanto había crecido en América Latina en los años pasados. Lo ocurrido durante 2008 confirma esta aseveración y marca, además, un declive bastante intenso de esa tendencia política en algunos lugares, aunque todavía en otros (como en Ecuador) se mantiene su fase de crecimiento.

Con una situación económica muy diferente, con recesión y una contracción de los mercados en todo el mundo, los gobiernos populistas enfrentan ahora el duro reclamo de la realidad: ya no podrán seguir repartiendo dinero a manos llenas (dinero que no es suyo) y tendrán que atenerse a los límites que les impone la realidad de sus países. Sin capacidad para

comprar apoyos o para aislarse de los mercados mundiales se verán enfrentados ahora a la necesidad de equilibrar sus cuentas fiscales y controlar fenómenos como el desempleo y la inflación mientras decae su popularidad y se van apreciando los pésimos resultados de sus gestiones económicas.

Si el primer semestre de 2009 se anuncia como un tiempo de crisis general, esto no debe entenderse en el sentido de que todos los gobiernos de la región vayan a sufrir el mismo impacto sobre sus economías o los mismos problemas políticos. Es bien probable que **Chile, Colombia, Brasil y Perú** emerjan fortalecidos de estos meses de prueba, pero otros países, en cambio, se verán sin duda en serios aprietos: es perfectamente posible que, siguiendo el ejemplo del **Ecuador**, varios gobernantes populistas decidan suspender los pagos de su deuda externa, ya sea para agudizar el ambiente de confrontación, ya sea porque carecen sencillamente de recursos para seguir honrando sus compromisos. Los *defaults* más probables, al cierre de esta edición, son los de **Bolivia, Venezuela, Nicaragua** y, tal vez, la **Argentina**, a cuyo gobierno pueden no alcanzarle los fondos que acaba de apropiarse de las AFJP. Intensas convulsiones políticas no pueden descartarse, especialmente en Bolivia y Venezuela que, con sus respectivos referéndum, podrán caer en un clima de intensa confrontación. Las tentativas de extender el populismo a **Honduras, Paraguay y Guatemala** se verán afectadas por la merma de los recursos que, con seguridad, afectará a estos gobiernos; **México y Costa Rica**, por su parte, afrontarán tiempos difíciles, en tanto que **Uruguay y El Salvador** estarán centrados en los procesos electorales que se avecinan en sus tierras.